

EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

REDACTADO POR

D. Miguel Quixas y Martí, D. Juan Teller Vicer y D. Leoncio S. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, por un mes, 5 rs., por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Madrid: En la Redacción, calle de Colón, número 12; en el cuartel, en la librería de Cuesta, y en la de Bailly-Baillière; y en la litografía de Mejía, calle de Atocha, núm. 62. En provincias, en casa de los correspondientes, en los puntos en que los hay, o girando letra sobre correos a favor del Administrador, D. F. Gallego, en carta franca.

La genitología y tenatología veterinaria refieren de vez en cuando los fenómenos más raros. La fisiología entones se pierde en conjeturas, y la obstetricia práctica lamenta la impotencia de sus mejores manios, que sin embargo de serlo suelen a veces acabar con la última madre por salvar un miserable producto: otras los dos perecen de seguro, si no se auxilian, y no pocas estos mismos auxilios son para la una, o para ambos, un medio de su inevitable muerte.

El fisiólogo que piensa y reflexiona; el quirúrgico que opera; así como el patólogo que emplea sus tratamientos terapéuticos, se estarian, se confunden en el inmenso caos de esos actos, de esas metamorfosis embriogénica y fetal, tan admirables como incomprensibles, que constituyendo en los seres la perpetración de su organización y vida por la de la especie aparecen involucrados, si así podemos decir, en la esfera profesional, para poner a prueba el estado de la ciencia, los conocimientos y resolución facultativos, y el poder que sin límites ostenta la creadora.

Los naturalistas, y aun los filósofos, que han pretendido elevarse hasta hoy a descubrir los misterios de la naturaleza, no han podido hacer otra cosa en cuanto a este que doblar su rodilla, y humillar su cansado cerebro al querer penetrar en él. No des. está vedado, no, pero el Omnipotente, aunque dijo: *Creced y multiplicaos*; sin duda se reservó el permitir que del todo sepamos el modo de nuestra formación original y su continuación, y acrecentamiento: imprecaderos tantos siglos hace, y los futuros que a la materia restan para dar o tomar esa animación no interrumpida.

Sin negar por otra parte, que en el hecho tan positivo como grande de la fecundidad, se ha penetrado mucho desde los tiempos de Haller y Spallanzani hasta los preciosos trabajos de S. Hilaire, Serrés, Prebost, Bichoff, Muller, etc., etc.; es preciso confesar, no sin bastante

sentir, el que a la generación no se le ha roto el denso velo que todavía la cubre. Si así nos encontramos actualmente sobre esta función, o mejor dicho funciones, en su estado perfecto y normal, o en los hallaremos, o com. desentrañaremos el desenvolvimiento de un ente o ser irregular? Voy, pues, a ocuparme con mis escasas luces de la historia de una parturición anómala colocada entre los hechos de un género tan infrecuente, como extraordinario. Sométolo a la ilustración de mis compañeros, bajo la triple relación de la biología, la patología y tocología. Extraordinario, si; pues aunque no sea quizá el único en los anales de la veterinaria patria ni en los de la extranjera (1) ofrece un interés bastante singular bajo ciertas

(1) No sabemos que en España haya ocurrido hecho igual en hembra alguna. El catedrático Brogniez (de la escuela de Bruselas) cita en su Cirugía práctica un caso idéntico observado por el veterinario Drouard, de otra oveja que arrojó el feto ya putrefacto por la región umbilical, curándose completamente la madre. Esto, aparte de admitir el que habrán sucedido quizá varias parturiciones de este género que no han tenido la debida publicación, nos conduce a la vez a pensar, el que ciertamente no es solo a la gastro-histerotomía a la que en determinadas y difíciles salidas de los nuevos seres, se le puede conceder únicamente en unas hembras mas bien que en otras, el privilegio de salvar a estas, pues la naturaleza responde y suple maravillosamente también la ignorancia del pastor y la falta de sus medios en la ciencia obstétrica, así como la impotencia accidental de los profesores.

Y según esto, ¿es cierto el axioma, si así puede llamarse, de *parir, o reventar, o morir*? Si lo último respecto de algunos individuos de la escala zoológica, como sucede, según se dice, en la víbora, por ejemplo, pero no en los grandes mamíferos ni en las especies que rumian. Pues bien, la oveja de Drouard y la de nuestra historia, parieron efectivamente reventándose y no han muerto.

Además, y como se comprende desde luego, se hallan en el propio caso, bajo muchas relaciones ciertas preñeces extrauterinas respecto a la expulsión del producto por las paredes de algun conducto, donde desemboca el quiste o bolsa que lo contiene.

las consideraciones que mas adelante indicaremos.

Curioso, sobre todo, por el medio y partes que la naturaleza por sí sola escogió para arrojar el contenido uterino amorfo, y porque la misma triunfando de una distocia tan insuperable como cruel, ha demostrado el poder de su fuerza progenitora en favor de los individuos aun á costa de las especies.

El 10 de noviembre del año pasado 1854, fui llamado por D. Juan Serrano Martínez, agricultor y ganadero de esta villa, para prestar los debidos auxilios á una oveja de dos años, raza merina, gestada de tiempo, que hacia dos dias estaba de parto, para cuya ayuda se le habia apartado del redil, y se le permitia con todo lo necesario estancia preparada en un local destinado á propósito.

Llegado que hube á donde se hallaba aquella, se la encontró tendida y muy agitada, el vientre y los miembros contraídos por intervalos, dando algunos validos de tiempo en tiempo, señales todas que indicaban los esfuerzos que la paciente hacia. Se levantó, y en su reconocimiento se notó lleno y duro el pulso, conjuntiva y pituitaria rubicundas e inyectadas, los vasos de la cara llenos y muy palpables, la temperatura del aire espirado muy elevada, el calor de las orejas seco y quemante, y la cavidad torácica se elevaba ó deprimia, según los esfuerzos de contracción y relajación de los músculos y vísceras abdominales. El animal estaba triste, inapetente y no rumiaba.

Después de reflexionar este cuadro de síntomas, unido á los antecedentes que del mencionado dueño y pastores me pareció conveniente exigir, se reconoció la abertura exterior de los órganos genitales; mas como la vejiga ó bolsa de las aguas no se habia presentado en aquella, introduje untada de aceite comùn la mano derecha hasta llegar suavemente por la vagina, y penetrándola en la cavidad uterina romper dicha membrana amniótica sino lo habia sido, ó en otro caso, satisfacerme por el tacto si existia algun otro obstáculo que se opusiera á la espulsion ó salida del feto; maniobra igualmente inútil, á pesar de operar el tiempo suficiente con el dedo índice unas veces, y otras con este y el cordial ó medio, no pudiendo con ellos pasar del cuello del útero, por hallarse este escoriamente inflamado, ya fuese por ser muy irritable ó primipara la oveja, ora por haber estado hacia dos dias en la disposición que se refiere, ó ya, en fin, por haber los pastores manipulado no pocas veces intempestivamente en aquel órgano sin la preparacion y bajo las reglas necesarias.

Me convencí de que lo hecho hasta entonces no desahacía el impedimento que motivara la no salida del contenido; se le practicó una sangría con el fin de disminuir la polihemia, y en su consecuencia evitar el que acudiese mayor cantidad de sangre á la parte fluxionada; cogida aquella se le hicieron varias inyecciones emolientes dirigiéndolas al sitio flogosado por la apertura vulvo-vaginal.

Pasadas siete ó ocho horas, y como no cesaba de hacer esfuerzos espulsivos se reiteró la citada maniobra que asimismo fue infructuosa, no obstante haber hecho de antemano varias escarificaciones en la entrada de la matriz. Se desahucó, pues, la oveja pronosticando al dueño que moriria, tan luego como el feto entrase en putrefacción, ó que seria entonces el sorvido, ó sucesivamente arrojado en varias porciones; ó bien que se conservaria en el seno materno como una especie de vegetación y á la

manera de ciertas escrecencias, permaneciendo así, ó desecándose por un tiempo ilimitado, como se habian visto diferentes ejemplos, particularmente en las hembras de esta especie (1).

El pronóstico, por de pronto, fué equivoco en todas sus partes, pues á los cuatro ó cinco dias tuve ocasion de saber por el mismo Serrano un resultado de la parturiente distinto del que se esperaba. No habia muerto; manifestó aquel que los esfuerzos cesaron á poco de marcharme, pero que se habia quedado tan debil y estenuada, que no podia sostenerse en la estacion, ni hacerle tomar nada de las varias cosas que le presentaba, disponiendo en su consecuencia sacrificarla para el consumo de los criados. Su esposa se opuso á esta resolución, queriendo bajo una inteligencia mal calculada, que el animal pereciese á resultas del estado en que se hallaba, mas bien que matarla. Desde entonces la cuidó con mas empeño, dándole de tiempo en tiempo un vasito de vino y algunas tostadas de pan en dicho liquido, bañadas y saladas, con canela.

Con este método, y con admiración de todos, la oveja entró en apetito, recobró las fuerzas, y se mandó incorporar al rebaño para que pasturase con las demás.

En seis de diciembre (26 dias después de mi primera visita), volvió el antedicho á llamarme por medio de un criado. Presente un pastor é interrogado, dijo: que la oveja habia parido por la barriga, y en efecto: á la misma se le encontró rota la parte inferior del vientre, por cuyo sitio habia salido el producto de la concepcion y parte de los intestinos delgados y gruesos. Se desviaron estos un poco para reconocer el estado de los tegidos rasgados. Hallándose meteorizados los primeros, fué imposible tal indagación, y en este caso, se picaron en diversos puntos con una aguja de costurera para dar salida á los

(1) Todos sabemos que entre los grandes animales las hembras del género ruminante, y de este singularmente, las de las especies del buey y del carnero, son las que con mas frecuencias presentan anomalías en el desarrollo de sus productos, y sobre todo lo muy notable como cierto de poder permanecer en el útero el feto muerto por mucho tiempo: el adherirse el mismo á este órgano por el intermedio de la placenta; entrar en putrefacción antes de ser espulsado, y todo esto, casi siempre en la oveja, sin menoscabo aparente, ni aun real muchas veces en su salud.

En las mismas especies de animales que citamos, hay ejemplos de haberse verificado el parto y el aborto sin accidentes ulteriores, que deban consignarse entre los actos ó hechos patológicos de una manera concluyente, rasgándose los músculos abdominales: el útero, dislocándose ó desviándose de su posición, haberse hundido estando lleno, y hecho dilatar enormemente la piel del vientre, conservándose así los órganos alterados en su situación, hasta finar la época natural de la espulsion que se verificó sin novedad.

De las preñeces vaginales, ovarinas y peritoneales, mas frecuentes en la especie humana, han presentado casos las primeras.

Finalmente, si en la fisiología de la generación debemos llamar *ovología poligénica* á la fecundación y desarrollo de muchos gérmenes á la vez, con procedencia del mismo y único acto generador, no son raras en estas hembras como en todas las uniparas las gestaciones bigéminas, trigéminas y cuatrigéminas. Unas y otras hembras, al arrojar los contenidos, á penas han ofrecido alguna vez maniobras distócicas, esto es, dificultades en la parturición y pocas veces accidentes consecutivos por razón de mas fetos. Entre estas preñeces hay el hecho particular en este país, de una oveja que parió siete corderos (hacia el año 1822.) Murieron la madre y los hijos.

gases contenidos en su interior. Ya flácidos, se separaron con facilidad cuanto fue permitido, siendo sin embargo inútil su reconocimiento. Se les quitaron los cuerpos extraños que se presentaron a la vista: se determinó poner la oveja sobre el dorso, previniendo a los ayudantes sostuvieran el tercio posterior mas alto que el anterior, con el objeto de que, introducida la porción intestinal en la cavidad que le contiene, gravitase su peso sobre el pecho, como que por este medio sería mas fácil averiguar las condiciones de dichas soluciones de continuidad. Introducidos los intestinos, quedo al descubierto la de la piel, presentando un color negro en sus bordes y circunferencia; se estrajo toda la porción que de ella se halló desorganizada, gangrenada por medio de ligeras tracciones y algunos cortes de tijeras, resultando una herida de bastante estension, y de figura triangular.

En la rasgadura de los músculos se hizo el mismo procedimiento quirúrgico, por hallarse en idénticas circunstancias. La de estos era de menos estension que la de la piel. En fin, los labios de la solución de la matriz estaban encarnados, algo tumefactos, y el interior de esta entraba sin señales de inflamación muy profundas.

Una vez quitadas de estas partes todas las porciones de tegidos privados de vida, se le administró parte de un tónico, y con el restante se locionaron las soluciones de continuidad.

Terminadas estas operaciones, se hizo la sutura, enclavada en la herida de los músculos, y en la piel la entrecortada, concluyendo con la aplicacion de un vendaje de cuerpo, perforado en el centro, con el fin de sostener la masa intestinal en su respectivo lugar, dar libre paso al pus si aquellas supuraban, y dispuesto de modo que permitiera la inyeccion a la parte exterior de la solución cutánea de un líquido antigangrenoso, con el que se trató por algunos dias, hasta desaparecer todo temor del menor peligro.

«En seguida mande traer el producto que lo habian retirado por estar ya corrompido. Este era un cuerpo carnoso, duro, de figura ovoidea, y cuyo peso ascendia á unas cuatro libras. No presentaba rudimento alguna de

órganos, ni por consiguiente de aparato, exterior ni interiormente, y sólo en su centro se encontró un cuerpecito del tamaño y figura de una judía, de color amarillento, mientras que lo restante era negruzco.

«Siento altamente que los pastores no fuesen mas cuidadosos en conservarlo, para haber detallado minuciosamente la ingerencia y origen, así como la distribucion de los vasos, tanto arteriales, cuanto venenosos, intermedios entre el y la placenta, y la disposicion particular que debian presentar algunos de los órganos anejos y de envoltura. Aquellos y el cordón umbilical habian sido abandonados y destruidos, no pudiendo por lo tanto ser histología tan completa como sería de desear. La hembra á que se refiere, curó perfectamente, se halla hoy sumamente obesa, lo que prueba no haber quedado lesionada alteracion alguna en su organizacion y funciones.

Para concluir debo permitirme algunas reflexiones, que refiriéndose al mismo objeto, pertenecen no obstante á tres actos diferentes.

1.º *Sobre la formacion.*—El cuerpo carnoso amorfo de que se ha hecho mérito, no es mas que un falso embrión llamado *mola*, consecuencia de la degeneracion del germen, el cual no pudo desarrollarse sin ser vivificado *a priori* por el semen del macho (aunque algunos autores sostengan lo contrario). Ha permanecido en el útero veinte y cinco dias mas del término prefijado por la naturaleza.

Las causas de este desarrollo anormal, pueden depender de circunstancias puramente físicas, como sacudidas, conmociones, choques ó presiones violentas sobre el vientre en los primeros tiempos de la concepcion; de la inactividad del semen consecuente al abuso del placer erótico á que es tan asquible el mordeco, y en fin, segun otros, á cierto vicio existente ya en el óvulo, ó ya en el líquido prolífico.

2.º *Sobre la causa ó causas que imposibilitaran su salida á tiempo por el conducto y órgano que debió haberlo, y no se verificó.*—En obsequio de la brevedad, no haré mas que enumerarlas. Consisten en alteraciones patológicas, ya de los órganos de la generacion, ya de la

padecer divieso nada menos que un espacio limitado, la privacion de materia, la nada, en una palabra.—Quién no se queda estático, estupefacto y patético en presencia de cosas tan estúpidas!

Ni el demonio discurriera,

amados lectores míos,

como Casas, que pudiera

inflamarse hasta el vacío.

Cosas son de Belcebú;

y no estrañara, de fijo,

llegare á hablar el Cebú;

que en lo antiguo ya se dijo

habló el buey y dijo mío. *Coro.*

8.º *Estacion.* En el artículo *Cuarto* vuelve Don Nicolás á ostentar sus profundos conocimientos relativos al casco: dice Delwart que esta afeccion es mas comun en los cascos cuya tapa es delgada, seca y quebradiza, y añade que por consiguiente, se presenta con mas frecuencia en los an males que trabajan en terrenos mas ó menos secos. Pero, al sacar esta consecuencia, no contaba sin duda el autor con la huésped: no sabia, á lo que parece, que habia en el mundo un D. Nicolás Casas de Mendoza,

FOLLETTIN.

EPISTOLAS DE UN REDACTOR DE EL ECO Á LOS PADRES DE LA VETERINARIA.

Fiat justitia et ruat cælum,

(Conclusión de la epistola del núm. anterior.)

7.º *Estacion.* D. Nicolás es ferrócrata sobre todo; y no estrañaremos, por lo tanto, que en todas partes, hasta en un Tratado de Patología práctica, halle ocasion de lucir su númen filopódico. Así, por ejemplo, el art. que Delwart denomina *Divieso del rodete (Furunculocutidura)* le bautiza mi héroe *Divieso coronario ó DEL BISEL*. Ahora bien: el bisel es, como no ignoran mis lectores, una depresion circular, una especie de media caña ó reguera, destinada á alojar y proteger el rodete ó cutidura; una escavacion que existe en la cara interna y borde superior de la tapa, lo que Bracy-Clark denominaba *cavidad cutigeral*; y de aquí deduzco yo, que D. Nicolás ha hecho en este punto otro descubrimiento, que deja en mantillas á los anteriores, cual es el de que sea susceptible de

economía de la madre misma, ó bien de su progenitura. Por lo común existen con anterioridad al parto, y pueden colocarse unas en las lesiones vitales, y las últimas en la clase de las físico-orgánicas. Son: 1.º Una inflamación considerable del cuello del útero. 2.º El espasmo ó contracción permanente del mismo. 3.º La falta de tono necesario en esta viscera para desprender el producto. 4.º El escirro situado á la entrada de la matriz. 5.º La torsión. 6.º La retroversion y anteversion de la misma. 7.º En el presente caso (y es lo que creo probable), ó la adherencia de la relacionada masa carnosa á la pared inferior del órgano, ó el grande volumen de esta que sin movimiento alguno en sí misma, sobrepasaba considerablemente los límites dilatables del cuello del citado órgano continente.

3.º *Sobre la salida del contenido por la pared del vientre contra el orden establecido por la naturaleza.*—

A la organización es inherente una fuerza particular que incesantemente tiende á repeler de la economía cuanto en cualquier sentido la daña. Esto es, podemos decir, una ley tan positiva, como reconocida é indispensable. Por otra parte, la naturaleza, para arrojar de los cuerpos vivos todo lo que ya les es perjudicial, tiene sus medios ordinarios que podremos llamar *fisiológicos*, y otros extraordinarios que denominaremos *patológicos*.

El conducto vaginal, es, bajo este modo de ver, y valiéndonos en este momento de una espresión antigua, el emunctorio del órgano uterino. Sea por la causa que quiera de las manifestadas anteriormente, el falso feto no pudo salir por aquel á su tiempo; pero ¿cómo ha podido ser arrojado por las paredes del abdomen atravesándolas? Esto es lo admirable; y doblemente lo es por haberse restablecido completamente la oveja.

El producto, pues, de nuestra historia, era preciso que fuera expulsado, si ya no se había desecado, ni se prestaba, digámoslo así, á una disolución pútrida; arbitrios á que como hemos podido notar también recurre la naturaleza algunas veces.

Analizando y profundizando el hecho cuanto permitan las leyes fisiológico-patológicas y el estado actual de

nuestros conocimientos, no puedo dar de él otra explicación que la siguiente:—La masa carnosa, tal vez por su centro y parte inferior, y desde mucho tiempo hacia, estaba sin duda fuertemente adherida con la porción de placenta correspondiente al útero, en cuyo punto de contacto con este órgano, había un foco de irritación explicando esto mismo suficientemente la inercia del cuello uterino y su ninguna dilatabilidad en el acto de dar á luz el contenido.—Los esfuerzos constantes y fuertes de la oveja aumentaron ciertamente la sobreexcitación del punto irritado y adherente: de aquí el establecimiento consiguiente de una inflamación circunscrita y eliminataria en las membranas de la matriz; pero soportable, nada grave, y de tipo crónico mas bien que agudo. Esta, siguiendo su curso, produjo, ó el reblandecimiento y ulceración de aquellas tunicas, ó el gangrenismo de las mismas perforándolas. ¿Se deberían estos resultados á una falta de nutrición en la parte, subsecuente á la obliteración de los vasos sanguíneos en el sitio de la presión? El mismo cuerpo carnoso, mas pesado y duro ya, vino después á contactar con el peritoneo, el epiploon, los músculos, y por último con la piel, que probablemente en el sitio de su presión ya estarían de antemano flaqueados, y dio el mismo efecto, esto es, gangrenarse en un círculo dado, bastante para hacer perder su cohesión natural á estos tegidos, y que dejasen pasar aquel cuerpo. Creo no pueden darse ni admitirse otras explicaciones, y espero que sobre ellas emitan sus opiniones mis compañeros.

Si mereciendo la atención de los señores de esa redacción, juzgan al propio tiempo de alguna utilidad la inserción del presente escrito, que con el mismo objeto dirijo hoy á los demás periódicos de la facultad, habrá en ello merecido una deferencia su atento amigo y S. S. Q. B. S. M.

Maria 30 de enero de 1853.

SILVESTRE BLAZQUEZ NAVARRO.

Escuchad veterinarios:
si solícitos quereis

prevenir cuartos y razas,
en la mano lo tenéis:

á los cascos evitad

humedades, que muy luego,

según Casas, los resecan

y los abren mas que el fuego. *Coro.*

9.ª *Estacion.*—¿Cómo se destaca de entre la masa general de los sabios un hombre verdaderamente superior! Cómo lo domina todo y todo lo avasalla! Hay en Europa una multitud de celebridades científicas, una porción de hombres especiales, en este ó el otro ramo de saber; pero ¿quién, como Humbolt! quien osará arrostrar una comparación con ese gigante de la inteligencia, con ese coloso del talento, con ese cultivador universal de la Ciencia!

—Don Nicolás Casas de Mendoza. Este otro meteorito brillantísimo, cuyos magníficos destellos son pasto sabroso á multitud de inteligencias. Este puede competir con Humbolt y —¡pardiez!— salir victorioso en la lid. Este para quien nada hay ignorado de cuanto es dado saber al hombre: y si no decidme ¿en qué terreno quereis probar su suficiencia!....

que harto ya de escribir obras ORIGINALES y con mas títulos encima de su alma que el duque de Híjar, ó el de Osuna ó el de Medinaceli, se dignara meterse á traductor y pudiera enmendar los diparates del original belga; pues ni mas, ni menos. Don Nicolás traduce ese parranito diciendo: «Los pies cuya es delgada, seca y quebradiza están mas espuestos que los que la tienen flexible y correosa: así es que se encuentran (los cuartos) con mas frecuencia en los caballos con cascos huecos y estrechos, con talones débiles y que trabajan (¡aquí fué trova!) continuamente en terrenos mas ó menos HUMEDOS.» —Non plus ultra! Que supino está estol! Aquí quisiera yo ver á los irreverentes anti-férreos; aquí quisiera que me confesaran si no se sienten sobrecogidos de espanto ante esta tremenda y múltiple lección! Múltiple, sí; porque, no solo demuestra en ella D. Nicolás que está muy práctico en materia de cuartos, no solo revela un carácter muy observador, no solo da á conocer cuan bien sabe apreciar la acción de los agentes exteriores sobre el organismo del animal; sino que hay en sus palabras un fondo tan elocuente de lógica, una dosis tan mayúscula de buen sentido,.... que, vamos, no hay mas que pedir.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Estudios prácticos, investigaciones y discusiones sobre la castración de las vacas, por M. Pierre Charlier, médico veterinario en Reims (Francia)

(Traducción de D. Domingo Ruiz González, veterinario de 1.ª clase.)

Sitio donde se debe practicar la incisión.—Para precisar mejor el sitio donde se debe practicar la incisión, creo conveniente dividir la vagina en tres partes.

1.ª La estremidad anterior ó uterina, que forma con la flor abierta (hocico de tenca) el fondo de la vagina ó su parte flotante;

2.ª El cuerpo ó parte media, que es continuación de la precedente y tiene, como ella cierta, amplitud;

3.ª La estremidad posterior ó entrada, formando la parte angosta que se llama estrecho vaginal;

Y asignarla cuatro paredes, dos laterales, una superior ó sub-rectal y otra inferior ó supra-vesical.

En el fondo de la vagina, á tres traveses de dedos proximamente por encima del hocico de tenca del cuello del útero y en la línea media de la pared superior, es donde debe hacerse la incisión.

Mas atrás puede herirse al recto ó hallarse en medio de los ligamentos anchos que unen este órgano á las paredes laterales del cuerpo ó parte media de la vagina, lo cual embarazaria para hacer la incisión é impediría al operador buscar los ovarios.

En las paredes laterales sería necesario hacer dos

Mas ¿á qué causarme? Demasiado lo sabéis ya, y mas os convencereis, si cabe, ahora.

En la ciencia de los Liebig, de los Bousingault, de los Dumas y de los Regnault lanza resplandores vivísimos esa antorcha animada, que tan bien sabe disipar los densas tinieblas de la ignorancia; y para edificación y consuelo de los manes de Lavoisier, Thenard, Guyton-de-Morveau, Berzelius y otros químicos ilustres, sería muy del caso que tuvieran noticias, allá en el otro barrio, de los adelantos hechos por D. Nicolás en la Química orgánica aplicada á la Medicina. Mas ya que otra cosa no podamos, habré de contentarme con referir aquí uno de ellos.

Al ocuparse Delwart de la Albuminaria, copia una observación de M. Verheyen, en la cual dice este autor á propósito del tratamiento: «Llegada á la sazón la época del verde, se le dió (al animal) el de cebada y despues de hacer notar que bajo la influencia de esta alimentación se alivió el enfermo, prosigue: «Mientras pudo propinarse el verde, se logró contener la enfermedad; pero desde el momento en que hubo precisión, hacia el fin de julio, de cesar en su uso, bastaron pocos dias para perder cuanto se habia adelantado.» —Pues bien, D. Nicolás cambia el primer período por este otro: «dando

incisiones en lugar de una, se dividirían los nervios, los plexos venosos y las arterias que allí se hallan; habría una hemorragia mas ó menos abundante; la sangre en vez de caer en la vagina, se derramaria en el abdomen; el tejido celular laxo y abundante, interpuesto entre las membranas en este punto, podría inflamarse y hacerse el asiento de abscesos flemosos. En fin se podría herir los gruesos troncos que serpean en la cara interna de la pelvis, lo que acarrearía inevitablemente la muerte del individuo.

En la pared inferior no se podría incidir sino mas allá del meato urinario, donde se encontrarían todavía grandes y numerosos vasos; habría peligro de herir la vejiga, y la inflamación adhesiva de la incisión podría propagarse á este órgano.

En el punto indicado anteriormente, es decir en la línea media de la pared superior de la parte flotante de la vagina, no hay que temer ninguno de estos accidentes; hay aquí una parte del conducto vulvo-uterino, de la longitud y anchura de una mano ordinaria desprovista de vasos importantes, en la cual se puede incidir fácilmente y sin peligro las tres membranas á la vez, que en este sitio están intimamente unidas por un tejido celular denso y apretado.

Allí tambien, la estensibilidad y movilidad de la vagina permiten al operador dirigirla al lado de los ovarios, para cogerlos con los dedos por medio de una pequeña incisión.

Estado en que deben encontrarse las vacas para ser operadas, y precauciones que se han de tomar antes de la operacion.—La vaca que se quiera operar debe estar en buena salud y no bajo la influencia de una enfermedad contagiosa; si es recién comprada, que está fatigosa y caliente por el viaje, se la dejará reposar por algunos dias y se la refrescará con bebi-
das.

«cebada por alimento,» y suprime el segundo de *motu proprio*, añadiendo de su cosecha al fin de la observación, como cosa de poco mas ó menos, esta cláusula: «Conviene advertir que durante la mejoría aparente (esta palabreja es tambien de sa molera) comía forraje.» Tal vez se dirá, que esto de alterar el texto de autores respetables es un abuso indigno y hasta un engaño á los que creen beber sus doctrinas; pero los que así hablen no saben lo que se pescan; porque, en cuanto á respeto, D. Nicolás no se lo debe á Verheyen, que es á su lado un niño de teta; por mas que le tengan en mucho, no solo los veterinarios, sino todos los médicos y literatos de Bélgica y otras naciones; y respecto á lo segundo, muy al contrario de perder, ganan mucho en la mistificación los que compran la traducción; y voy á demostrarlo.

La albuminaria es una alteración cuyo carácter culminante consiste en la presencia de albumina, mas ó menos abundante, en las orinas, que á su vez pueden ser espulsadas ó no en mayor cantidad que de ordinario. Este desorden, que suele depender de una afección especial de los riñones, puede acompañar á otras enfermedades, en consecuencia de un defecto en las elaboraciones y metamorfosis orgá-

blancas antes de operarla; que hayan pasado seis semanas por lo menos si ha parido, a fin de que los órganos genitales hayan vuelto a su estado normal, no estará en celo ni preñada y no deberá comer ni beber desde la víspera, si se la ha de operar por la mañana; o desde la mañana si se la castrase por la tarde.

Antes de operar, es bueno asegurarse de si la vaca ha estercolado y si la vejiga está vacía; en el caso contrario, para tener la vagina enteramente libre y operar con mas facilidad y firmeza en su interior, se provocará las defecaciones administrando una ó dos lavativas de agua tibia salada, y se hará orinar titilando con la punta del dedo el meato urinario que, como se sabe, se encuentra bajo la válvula uretral un poco por encima y delante de la comisura inferior de la vulva; esta se enjugará perfectamente por todo su ámbito.

Sujeta al aire libre, si la temperatura es dulce ó caliente; en un lugar abrigado, por poco fria y lluviosa que esté la atmósfera; en el establo mismo si el aire es puro, la vaca queda de pie y se la sujeta la cabeza y los lados por ayudantes que la impidan adelantarse y dirigirse de derecha á izquierda.

Se la coloca en un terreno inclinado, de atrás adelante, si es posible, para que la masa gastro-intestinal se dirija hacia adelante, y a fin de que el operador esté mas cómodo en el puesto para operar.

(Se continuará.)

REMITIDOS.

Sres. Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.—Sirvaus Vds. insertar en su apreciable periódico la adjunta esposicion elevada á S. M. por los alumnos de la Escuela Superior de Veterinaria.

Amantes de la ciencia que hemos abrazado, vemos

nicas de los principios azoados, elaboraciones, cuyo término es la formacion de la úrea, del ácido úrico, etc., formas bajo las cuales se eliminan dichos principios.

Sentados estos precedentes, que, sea dicho de paso, tiene olvidados D. Nicolás de puro sabidos, añadiré ahora que este Señor ha introducido en el artículo en cuestion las supresiones, modificaciones y pegaduras (permítaseme la espresion) que dejo indicadas por la poderosa razon de que ha conocido que Verheyen padecía un error, al suponer que el alivio momentáneo se debió al uso del verde. Y efectivamente, como quiera que el género de alimentacion es lo que mas influye en la composicion de la orina, D. Nicolás debe haber deducido de sus estudios químicos y con su lógica acostumbrada, que la coincidencia de la mejoría con el empleo del forraje fué necesariamente casual, y que es una ridiculez darle importancia alguna; toda vez que el agua de vegetacion y la clorófila de las plantas verdes reemplazarán (para él) á la enorme cantidad de principio nitrogenado (gluten) contenido en el grano de la cebada. ¿No es así, D. Nicolás?—Y hé aquí por qué, en mi concepto, habrá omitido todo lo relativo á las supuestas ventajas obtenidas á

con dolor su triste estado hijo del abandono en que se encuentra. Al hacer este esfuerzo proporcionado á nuestra posicion, cumplimos con el deber que tienen todos los que llevan y aspiran á llevar el nombre de veterinario, trabajando para sacarla de esa abyeccion y colocarla á la altura que se merece. Para esto, no creemos que hay clases ni categoria, porque cuanto mas elevada sea la posicion facultativa de algunos, tanto mas obligados están á la ciencia y mayor es su deber; así es que nosotros creemos que la presente esposicion se haria lugar por sí sola en los periódicos de Veterinaria y allí ventilarian los profesores si era razonable ó no lo que piden los alumnos; pero nos hemos equivocado y tenemos el disgusto de creer que tal vez no aparecerá en el periódico mas antiguo, en el decano de la Veterinaria; no obstante, que sus redactores se encuentran animados de los mejores deseos, pero el cúmulo de escritos y comunicados interesantes, impiden que pueda ver la luz publica en dicho periódico nuestra interesantísima esposicion. Tambien se opone el puesto que ocupa alguno de sus redactores á que apoye publica como lo ha hecho privadamente nuestra esposicion, porque el hombre que se encuentra colocado al frente de una carrera está imposibilitado de idear mejoras ni de apoyar publicamente las reformas razonables que se piden en obsequio de esta misma.

Quedando de Vds. Sres. redactores, sus s. s. q. d. y m.
—Federico Montero y Orejon.—Vicente Pastor y Lucas.

Hé aquí la esposicion dirigida á S. M. por los alumnos de la Escuela Superior de Veterinaria. Aplaudimos la tendencia en ella manifestada á reducir las clases de profesores; y abrigamos alguna esperanza de que el gobierno se dignará atender á esta necesidad tan urgente de nuestra Veterinaria. —Mas ¡ojala que al resolver, no pierda de vista que las instituciones liberales se ligan íntimamente con la proteccion (ilimitada y sin miras mezquinas de una economia mal entendida) que de justicia reclaman las ciencias útiles!

beneficio de la cebada en forraje; y hé aquí tambien evidenciado que D. Nicolás es un químico eminente. Para celebrar, como se merece, esta hazaña de mi protagonista, me ocurre un inocente epigrama, que mis lectores sabrán aplicar, recordando que el único medio algo eficaz en el caso de albuminaria que nos ocupa, fué, segun Verheyen, el régimen menospreciado, CON TANTA JUSTICIA, por Don Nicolás.

A la guerra, bien armados,
marchan Pedro, Blas y Gil:
van de cartuchos provistos,
aunque no llevan fusil....—Coro.

10.ª Estacion. Y para que nada falte á la aureola de gloria que circunda la frente de D. Nicolás, une, á su profunda instruccion en todas las partes de la Veterinaria y ciencias auxiliares, conocimientos de adorno altamente recomendables, de que hace alarde en el artículo *Coriza aguda del buey*. Delwart reproduce en él algunos pasajes de una memoria publicada por M. Festal, presidente de la Sociedad de medicina veterinaria de Libourne, dice el original. Dos aplicaciones distintas pudiera haber dado Don Nicolás á este nombre (Libourne), pues con él se designa hoy una poblacion de la Francia, llamada

SEÑORA:—Los alumnos de todas las asignaturas de la Escuela Superior de Veterinaria de esta corte, a V. M. con el debido respeto esponen: Que convencidos de la necesidad de dar a los estudios veterinarios toda la amplitud que reclaman los variados conocimientos que constituyen esta profesion, y siendo la enseñanza oficial uno de los ramos de la administracion publica que el gobierno de V. M. se propone actualmente reformar; creen que debe derogarse la parte del Reglamento de 1847, por la cual se creó la categoria de veterinarios llamados de 2.ª clase, y dejar una sola instruida y digna de los importantes cargos que se la confian.

La agricultura, la industria rural y pecuaria, estan tan enlazadas con la ciencia Veterinaria, que sin ella no podrán jamás llevarse á cabo cuantos progresos se intenten en esos vastos ramos de riqueza nacional. Cuando el Gobierno de V. M. pueda ocuparse asiduamente de desarrollar en grande escala la abatida agricultura de una nacion que debe ser el granero de otras, menos favorecidas por la Providencia; cuando se piense seriamente en proteger nuestra ganaderia, en mejorar nuestras lanas, nuestros caballos y otros animales que tantos intereses pueden reportarnos, al veterinario instruido, corresponderá desempeñar tan elevados servicios. Al instituir el Gobierno de V. M. una cátedra de Agricultura y Zootecnia en nuestra escuela, á imitacion de otros paises, conoció sin duda la inmensa utilidad de adicionar su estudio á los que ya formaban la carrera de Veterinaria; pero aun sin el aumento de esas asignaturas y otras posteriores, no es posible que aquel adquiera en tres años escolares la copia de conocimientos ó nociones que necesita para poseer cumplidamente la ciencia de curar las enfermedades de los diferentes animales domésticos: si para probar esta asercion no bastase recordar las multiplicadas materias que aquella comprende, la enseñanza de las escuelas extranjeras de Veterinaria, la historia misma de la de Madrid, y las repetidas quejas de los profesores de las provincias, que se lamentan de tener que limitarse á explicaciones elementales por faltarles el tiempo, persuadirán fácilmente de que la profesion del veterinario exige cinco años por lo menos:

Si bajo este punto de vista es evidente la inconveniencia de los veterinarios de segunda clase, no lo es menos por el perjuicio que su continuacion ha de ocasionar á todos los demás profesores que, con diferentes títulos y atribuciones, se hallan establecidos por todo el reino.

La existencia de categorias entre los que ejercen un mismo arte, ha sido siempre un germen de continuas

en español Liburnia; y la misma denominacion se da en francés á la antigua Liburnia, comarca que comprendia la Croacia y la Dalmacia: todavia, con solo cambiar la b en v, podia haber traducido Livorna (Livourne en francés), que es una ciudad de la Toscana, esponiéndose, todo lo mas, á incurrir, en los dos últimos casos, en un error geográfico de leve trascendencia; que á las tres localidades conviene la circunstancias de clima meridional en que insiste Festal, porque la primera está situada al E. de Burdeos, la segunda ocupa en parte los márgenes del mar Adriático, y la tercera es puerto de mar en la Toscana. Pero nada de eso: D. Nicolás traduce, de golpe y porrazo, LIBONIA; y como no hay Nacion, Provincia, ni ciudad alguna que así se llame, deduzco que habrá querido decir LIVONIA, con la cual ha dado un golpe de muerte á todos los geógrafos pasados, presentes y futuros, toda vez que esto supone clima meridional en una region de la Rusia; y no así como se quiera, sino nada menos que en la mismísima Finlandia. —Echale guindas á la tarasca!

Hacia el Báltico calor hace, señores, es cierto: que ha poco la ha descubierto D. Nicolás, mi Señor

discordias é incesantes querellas, porque no es fácil conciliar las voluntades de los que no pueden amalgamar sus intereses. Entre los veterinarios como entre los médicos vemos ejemplos de esta triste verdad. Si, pues, es una necesidad el que haya veterinarios instruidos, y esta instruccion no se les puede dar en tres años; si por otra parte la existencia de categorias es no solamente innecesaria sino perjudicial; los esponentes, Señora, ven justificado el motivo de elevarse á V. M. en solicitud de que los estudios que autorizan esta profesion se hagan en todo el reino en cinco años escolares, y que si, atendiendo á la penuria actual del Erario, ofreciese dificultades el sostener los presupuestos de las cuatro escuelas en España, mas bien que continuar la enseñanza en las de provincia segun ahora se hace, se prefiera la supresion de alguna de ellas, y el aumento de derechos de matricula y reválida. Por todo lo espuesto, á V. M. suplican, que teniendo en cuenta la importancia de la profesion del veterinario, se digne ordenar que en lo sucesivo, y desde el año próximo venidero cese la matricula de los llamados de segunda clase, y quedando una sola, cuya instruccion no se haga en menos de cinco años escolares. Favor que no dudan alcanzar del recto y magnánimo corazón de V. M. cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid y enero 29 de 1855.—Señora, —A. L. R. P. de V. M. —Como representantes de la clase de quinto año: —Federico Montero. —Vicente Sastre. —De la de cuarto: —José Gubas y Herrero. —Pedro A. Herrero y Cutilas. —De la de tercero: —Gabriel Diaz. —José Moya. —De la de segundo: —Cándido Mañas. —Juan García. —De la de primero: —Isidoro Lasala. —Manuel Infante.

Sres. Redactores de El Eco de la Veterinaria.

Contestacion al remitido del Sr. Cubillo, inserto en el número 57 de El Eco (4).

No me dignaria tomar la pluma, Sr. Cubillo, para contestar á su repugnante comunicado, sino viera en sus columnas á mi nombre, limpio como la luz del sol, vulnerado, groseramente ofendido y torpemente manchado. Si, Sr. Cubillo: Vd., faltando á todo lo que se debe al hombre en sociedad, ha lanzado su terrible fallo sobre mi persona, juzgándola del modo que le ha parecido, y poniéndola á la faz del mundo de la postura que le ha dado la gana, como podria hacerlo con un monigote de cera. Pero tenga entendido el Sr. Cubillo, que mi persona

(4) El escrito del Sr. Olano obraba en esta redaccion desde el dia 14 del mes anterior.

Y si acaso os maravilla una cosa tan estraña, no me lo tomeis á grilla: recordad que ese mar baña de Livonia las orillas. —Coro.

Yo continuaria con mucho gusto en la tarea de señalar á la pública admiracion los mil y un títulos que D. Nicolás tiene á la gratitud universal; pero esta epistola se va haciendo tan larga como la esperanza de un pobre, y es tiempo ya de terminarla, que al fin y al cabo

Buenos palos han llevado los señores ferricidas: darles mas fuera pecado, el que quiera mas, que pida.

Así, pues, dejaré para otra carta las reflexiones que me ocurren para remachar el clavo, con mucha satisfaccion de D. Nicolás y de todos los padres de la Veterinaria, de quienes se repite rendido servidor! etc.

JUAN TELLEZ VICEN.

es una persona muy distinta á la que su torcido razonamiento ha forjado en su imaginación. Que mi alma es tan grande como pequeña, y raquítica es la suya. Que mi corazón, dotado de unos sentimientos nobles y acostumbrado á marchar por la senda de la razón, no ha atropellado jamás la consideración, el decoro, la susceptibilidad de nadie. Que al tratar yo de la cuestión del herrado, lo hice como otros muchos: no con las pretensiones de Sr. Cubillo, uno de los apóstoles de la ciencia, cuyos juicios irrevocables brotan de su imaginación como lanzados por la mano de Dios, sino como un pobre quidam, que veía en sus razones, los ayes de su pasado, los gritos de su presente, y las lágrimas de su porvenir. Que quise hacer un panegirico de su historia como mariscal, y creyó que esta historia tendría algunos puntos de contacto con la de los demás mariscales; pero se equivocó. Que, como profesor y mariscal, creía tener también derecho á emitir su pensamiento y dar las razones que tuviera por conveniente acerca del asunto; pero se equivocó. Solo consiguió con su malhadado escrito insultar de un modo bajo y lastimoso á los profesores del ejército. ¿Bajo qué forma, ó en qué sentido ha mirado Vd. las letras de mi comunicado, Sr. Cubillo, para arrojar sobre mí tan infame injuria? ¿Qué duende, espantajo ó vision ha encontrado Vd. en el citado escrito, para creerme tan bajo, insensato y ruin? ¿He hecho mas que trazar el cuadro desgarrador en que nos hallamos, con los colores propios del asunto? ¿He hecho mas que manifestar al mundo entero la verdad de nuestra situación? ¿Qué culpa tengo yo de que esta verdad sea una verdad asquerosa? ¿Cómo se comprende que un hombre es desgraciado? Es presando los horrores de la desgracia. ¿Como se conoce al crimen? Viéndole en toda su desnudez y con todas sus deformidades! Yo no hubiera conocido jamás al Sr. Cubillo, si él mismo no se hubiera presentado á mis ojos en su comunicado tal como él es en sí. El hombre que ultraja con su proceder una clase, que atropella una institución, que se falta á sí mismo, y por consiguiente á la sociedad entera, este hombre no es hermano, ni amigo ni compadre, ni nada para sus semejantes: solo, si, un ser repugnante, degradado y envuelto en el cieno de su costumbre, cuyo contacto mancha, cuyo roce perjudica, cuyo trato ofende. Figurese por un momento, Sr. Cubillo, que el mariscal de mi brigada, á quien yo aludo en mi comunicado fuera un ser como el arriba descrito (que en realidad no lo era), sería un crimen citarlo como ejemplo? No, señor! Al contrario; sería un bien que traería saludables consecuencias para la clase; pues, no perjudicando de un modo directo á la persona, puesto que no se dice su nombre, este ejemplo recordaría su deber á otros que podrían hallarse en su clase; y si se ofrece se conseguiría volverlos al camino de la virtud.

Una vez que el dichoso ejemplo ha llamado tanto la atención al Sr. Cubillo, que se eche á pensar y discorra quién podrá ser el mariscal citado por mí, puesto que no digo nombre, época ni si fue de mi tiempo ó dejó de serlo. Para probarle al Sr. Cubillo lo que tiene de insultante y de bajo mi proceder, le diré que antes de mi comunicado figura uno suyo, en el que, con esa sana brusca, morlaz y rátera que le es propia, acusa á los partidarios del herrado, de hombres tendenciosos, melindrosos y amañados, creyéndolos capaces de no tocar una caballería á trueque de no ofender el delicado olfato de una señorita. Siendo yo uno de estos, puesto que no soy partidario de la herradura debiera estar ofendido, y en medio de todo, digo en mi comunicado: «La posición del mariscal en el día es muy distinta á la de una docena de años (salvo escepcion).» No comprendo el Sr. Cubillo que al hacer yo esta salvedad, hacia muchísimo favor á los buenos mariscales de aquellos tiempos? nada les quitaba de lo que se merecían? ¿Qué conocía? ¿Qué también el valor que tiene el ser bueno entre lo malo? ¿Qué la virtud entre el vicio es doble virtud? Al hablar de la actual posición, digo: Que se debe á los hombres que han ejercido la profesión desde aquella época, con el heroísmo que requiere nuestras profesiones, pertenecían estos hombres á la era que quiera. Señor Cubillo: si la gabeza de Vd. no fuera de mármol, pórfido, ó cristal de roca, comprendería que aquí hablo lo mismo con los ma-

riscales del año ocho, que con los del día: pues yo solo trato de los buenos; los malos no pertenecen á época alguna. Descendiendo á la cuestión de si el prestigio y la consideración del mariscal era mayor antiguamente que en la actualidad, diré al Sr. Cubillo, ya que me ha hecho salir de mis casillas, que se presenta tan pobre, tan insignificante, tan raquítico en sus argumentos, que casi da lástima. Vamos al asunto: El crédito y las consideraciones de la persona se deben á los antecedentes de esta. Oiga el siguiente diálogo el Sr. Cubillo: Sr. Don Fulano, dice el coronel de un regimiento á un mariscal antiguo: recuerdo ser yo alférez de tal regimiento, siendo Vd. mariscal mayor. Si, señor: dice el mariscal. Recuerdo también que en aquella época, pagaba yo catorce reales por la contrata de un caballo y hoy no pago mas que cinco. Es verdad, señor coronel. Y en qué consiste tan exorbitante rebaja? En que nos hemos desgarrado tanto los profesores entre sí, que lo que antes era un negocio, hoy es una miseria. De suerte, dice el coronel, que en aquella época ganaba Vd. en cada caballo diez reales. De cuatrocientos constaba el regimiento: luego cada mes le costaba al Estado el destino de Vd. doscientos duros? No lo puedo negar. Y la conciencia D. Fulano? Señor, era verde y se la comió un burro.

Sr. Cubillo: si aquel coronel tiene qué echar mano para un asunto de conciencia de uno de sus mariscales, no creo que vaya á buscarla donde no la hay. Si los mariscales de aquellos tiempos tenían mas decoro, ¿cómo consentían sus jefes que pasaran revista de Comisario de zanarrá, gorra común y alpargata cerrada? Esto lo he visto yo (y no hace catorce años). Usted, señor Cubillo cree mas legítimo un real despacho de aquella época, dado al herrador mas insano de un regimiento, que la real orden actual adquirida previos cinco años de carrera, su correspondiente título de veterinario de primera clase, y por añadidura una rigurosa oposición? ¿Cómo iba de ser! Por último, si el herrado era tan útil en aquel tiempo ¿cómo no reconocen los gobiernos su importancia en el día? Así como á los oficiales se les enseña Veterinaria espiada por los profesores de los cuerpos, exigiéndoles libros de textos (escritos por picadores) no les obligan también á instruirse en el herrado, forjado, y adobado? En fin, creo haber probado al Sr. Cubillo lo errado que ha estado en todo, y particularmente al juzgar mi escrito del modo que lo ha hecho, y creo también haberme espiado lo bastante para aquellos que hayan pensado de mí tan ligeramente como el Sr. Cubillo (si es que hay alguno). En conclusión, le diré á D. PEDRO, que su crédito me recuerda el de aquel famoso médico á palos; esto es: que el melon que se creía fuese melon, no es melon, sino calabaza y dañada; que el tal D. Pedro, el Cubillo quiero decir, tiene poco fondo, y si lo tiene debe estar roto por la base, puesto que en el no se encuentra materia, y si hay alguna es muy rancia. — Vitoria 12 de febrero de 1855. — HIPOLITO RUIZ DE OLANO. — al redactor de la

ANUNCIO.
Nada mas digno de ocupar un puesto privilegiado en el adorno del gabinete de un hombre estudioso, que el retrato de aquellos que mas han contribuido con sus trabajos á los adelantos de su profesión; y pocos se encuentran en la Veterinaria que puedan competir con el ilustre Claudio Bourgelat, fundador de las Escuelas de Veterinaria en Francia. Por esta razon, aplaudimos el celo de D. Ramon Llorente Lázaro, quien, aprovechando un medallón antiguo de dicho personaje existente en la Escuela de Madrid, ha costado el molde para reproducirle en mármol artificial; y con el objeto de que pueda ser adquirido por cualquier persona curiosa y amante de la Ciencia, ha dispuesto el viaciado de unos cuantos ejemplares, que se darán por el insignificante precio de 6 rs. cada uno, coste que han tenido.

El que guste adquirirlos podrá dirigirse á la portería de la Escuela y á la Redacción de este periódico.

Imprenta de Antonio Martinez, calle de la Colegiata antes del Burro, número 11.

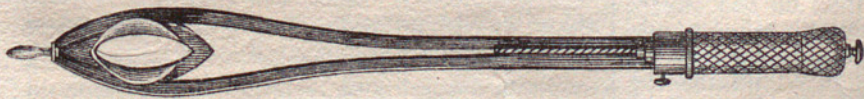


Fig. I. Dilatador vaginal cerrado.

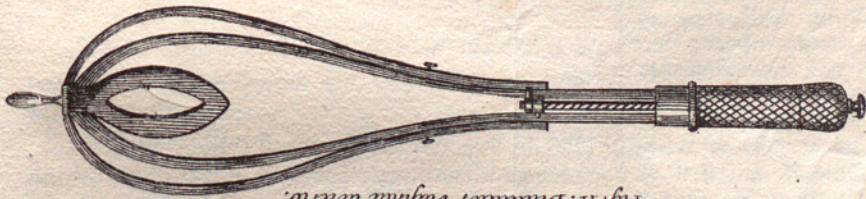


Fig. II. Dilatador vaginal abierto.



Fig. IV. Pincas de torion vistas de frente.



Fig. V. Ramal de las pincas de torion visto de perfil.



Fig. III.

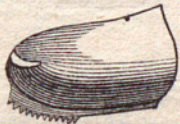


Fig. VI.



Fig. VII.

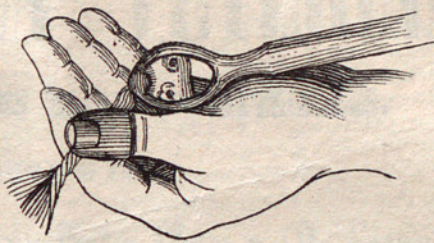


Fig. VIII.